



Martínez Mazzola, Ricardo

Horacio Tarcus, Marx en la Argentina : sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, 542 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Martínez Mazzola, R. (2008). *Horacio Tarcus, Marx en la Argentina : sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, 542 páginas. Prismas, 12(12), 266. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes* <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1975>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

hasta el presente, no es la de la barbarie sino la de la *fricción*, los entrelazamientos y contaminaciones, entre civilización y barbarie. La segunda, relacionada con esta preocupación por la mezcla, es la del carácter híbrido que, en la *border scene*, que abre el libro, Sarmiento se asigna a sí mismo: un hermeneuta capaz no sólo, como ilustrado de entender una frase francesa, sino de verterla, en tanto conocedor de la lengua gaucha, al criollo. Sarmiento comienza así su postulación, que completará en *Recuerdos de Provincia*, como héroe civilizador enfrentado a ese gran villano que es Rosas, otro híbrido. Sin embargo, y este es el tercer elemento que queremos destacar, Terán señala que la interpretación no totalmente negativa que Sarmiento planteaba sobre el papel de Rosas no se fundaba solamente en el papel providencial que éste cumplía —que hacía que el Sarmiento político, aunque no el literato, lo prefiriera a Facundo— sino también en el orgullo patriótico del sanjuanino que lo hacía ver en él un rasgo más del excepcionalismo argentino.

Podemos concluir señalando a la engañosamente fácil lectura de este ensayo como otro mérito de la feliz pluma de Oscar Terán quien, en ésta como en otras ocasiones, logró presentar sutiles y complejos problemas con una escritura que, además de bella, se esfuerza por no agregar dificultades que alejaran a su interlocutor de la lectura de un libro que consideraba indispensable.

R. M. M.

Horacio Tarcus
Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos
Buenos Aires, Siglo XXI, 2007,
542 páginas

En este trabajo monumental, Horacio Tarcus se propone seguir la cola del diablo, pero no ya la de Antonio Gramsci —cuya recepción ha sido estudiada por Pancho Aricó, a quien está dedicado el libro— sino la del primer Lucifer: Carlos Marx. Situándose en la línea de los estudios acerca de los fenómenos de recepción de ideas, Tarcus busca reconstruir los modos, los canales y los agentes a través de los cuales el pensamiento de Marx ingresó a la Argentina. Realiza así un extenso recorrido que, comenzando con esa imagen demoníaca propugnada por la prensa que reflejaba los temores suscitados por la Comuna de París, pasa por las diferentes lecturas que emprenderían los exiliados de dicha insurrección, los socialistas alemanes encabezados por Germán Avé Lallemand, y los argentinos a partir de las interpretaciones de su líder Juan B. Justo, para concluir con el abordaje del marxismo que realizaron las ciencias sociales en proceso de consolidación a comienzos del siglo XX.

Pero el carácter múltiple del trabajo no se funda solamente en la pluralidad de momentos de la recepción del marxismo, sino también en la de quienes lo incorporaban —intelectuales tradicionales, obreros devenidos en dirigentes de organizaciones políticas, delegados gremiales— y, consiguientemente, en la de los registros en los que se

tramitaba dicha recepción —desde las grandes obras doctrinarias a los artículos en la prensa, desde las discusiones académicas a los rituales que dan forma a un imaginario socialista—. Es por ello que el libro puede, y tal vez debe, leerse como un trabajo de historia intelectual, como una historia cultural que da cuenta de las reapropiaciones populares de las doctrinas de los intelectuales, como una historia política centrada en los primeros años del Partido Socialista, y también como una historia de la mirada de iniciativas de publicación de periódicos, folletos y bibliotecas socialistas.

Tarcus concluye su largo recorrido destacando que intervenciones como las de Ernesto Quesada —que apelaba a su conocimiento del marxismo para, por un lado, señalar a los socialistas argentinos la obsolescencia de sus posiciones y, por otro, para advertir a los miembros de la elite sobre la necesidad de atender la “cuestión social”— probaban la legitimidad que el marxismo había ido ganando en el panorama intelectual de comienzos de siglo. Esta legitimidad seguiría creciendo, de modo que Marx y el marxismo pasarían a tener por décadas un lugar importante en la escena intelectual argentina. Marx ya no es el “Lucifer moderno”, su obra ha ingresado en los ámbitos intelectuales y académicos. La evaluación celebratoria deja oír, sin embargo, cierto deseo: el de encontrar por detrás del Marx científico que tiene su lugar en los claustros, a aquel otro, crítico y revolucionario.

R. M. M.